

¡CATÓLICOS!

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seáis sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

EL CRUZADO DE LA FE

ADMINISTRADOR
Don Cándido Lodesma Santos
Beneficiado Organista de la S. I. C.

DIRECTOR
Don Jesús Pereira Sánchez
Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR
Don Saturnino Moro Palos
Beneficiado y Profesor del Seminario

Santo Evangelio

20. Mas por lo que toca a la ruina de este pueblo, cuando viereis á Jerusalén estar cercada por un ejército, entonces tened por cierto que su desolación está cerca.—21. En aquella hora los que se hallan en Judea huyan a las montañas; los que habitan en medio del país, retírense; y los que están en los contornos, no entren.—22. Porque días de venganza son éstos, en que se han de cumplir todas las cosas como están escritas.—23. Pero ¡ay de las que estén en cinta o criando en aquellos días! pues este país se hallará en grandes angustias, y la ira de Dios descargará sobre este pueblo.—24. Parte morirán a filo de espada, parte serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles; hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse.—25. Veránse empero antes fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar y de las olas.—26. Secándose los hombres de temor y de sobresalto por las cosas que han de sobrevenir a todo el universo: porque las virtudes de los cielos o esferas celestes estarán bamboleando.—27. Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y majestad.—28. Comoquiera, vosotros, fieles discípulos míos, al ver que comienzan a suceder estas cosas, abrid los ojos y alzad la cabeza, estad de buen ánimo, porque vuestra redención se acerca.—29. Y propúsoles esta comparación: Reparar en la higuera y en los demás árboles.—30. Cuando ya empieza a brotar de sí el fruto, conocéis que está cerca el verano.—31. Así también vosotros, en viendo la ejecución de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca.—32. Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generación hasta que todo lo dicho se cumpla.—33 El cielo y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.—34 Velad, pues, sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones o entendimientos, con la glotonería y embriaguez y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel día.

Evangelio S. Lucas, cap. XXI w 20-34.

EN FAVOR DEL SEMINARIO**La familia y las vocaciones**

El primero y más natural jardín donde deben, casi espontáneamente, germinar y brotar las flores del santuario, es sin género de duda, la familia verdadera y profundamente cristiana.

La mayor parte de los obispos y sacerdotes santos, deben el comienzo de su vocación y de su santidad a los ejemplos y enseñanzas de un padre lleno de fe cristiana y de virtud o de una madre casta y piadosa, o de una familia en cuyos miembros reinaba la caridad de Dios y del prójimo.

Cuando en una familia santa los padres piden a Dios una numerosa posteridad, y la reciben con gratitud como don celestial y como precioso depósito, y se esfuerzan en inculcar en sus hijos desde los más tiernos años el santo temor de Dios, una tierna devoción a Jesús Sacramentado y a la Virgen Inmaculada, el respeto y la veneración a los lugares y a las personas sagradas, cuando los hijos ven en los padres el modelo de una vida honesta, laboriosa y pia, cuando los ven amarse santamente en el Señor, frecuentar todos los años los Sacramentos, obedecer no sólo a las leyes de la Iglesia acerca de la abstinencia y el ayuno, sino también al espíritu de la cristiana mortificación voluntaria; cuando los ven rezar en la casa, reuniendo en torno de sí a toda la familia, porque la plegaria común se eleva más al cielo; cuando los ven compadecerse de las miserias ajenas y repartir, con los pobres lo mucho o poco que poseen, es bien difícil que, mientras todos tratan de emular los ejemplos paternos, ninguno a lo menos de tales hijos deje de sentir en su alma la invitación del Divino Maestro: Ven, sígueme y yo haré que te hagas pescador de hombres.

Bienaventurados los padres cristianos que si no tienen la grandeza de ánimo de hacer de estas divinas llamadas a sus hijos el objeto de sus más fervientes plegarias, por lo menos, lejos de oponerse a ellas no dejan de sentirse afectados de un insigne honor, de una gracia de predilección y de elección del Señor para su familia.

Después de las anteriores palabras del Pontífice Pío XI, ¿qué se puede decir ni mejor ni más

completo sobre el tema de la Vocaciones y la Familia?

Los ejemplos de buenas vocaciones salidas de familias poco cristianas, son como dice el mismo Papa, cosa menos frecuente y excepciones que confirman la regla general.

Continuación de las Colectas y Donativos en favor del Seminario con motivo de la fiesta de San José

Bocacara, Colecta 4,30.—*Cabrillas*, C. 13,45.—*Casillas de Flores*, C. 3.—*Castillejo Martín Viejo*, C. 3.—*Eljas*, C. 8. Donativos: don Honorio Silva 25, don Eugenio Moreno 25, don Elías Moreno 25, don Sandalio Vega 12,50, Srta. María Moreno Calisto 10.

Fuenteguinaldo, (segunda relación) C. 16,55, D. Sr. Párroco 5, doña Elisa Risueño 5, Varias personas 7,35, de los coros de dicho pueblo 29,55.—*Gallegos*, C. 16.—*Olmedo*, C. 7.—*Redonda*, D. don Serafín Miguel 1, don Eleuterio Cuadrado 2, don Juan Villoria 0,50, don Julio Bartol 0,50, don Cirilo Amador 0,50, doña Ana Manzano 0,25, doña Francisca Marcos 0,25, don Jesús García 0,50.—*Sagrario*, (Segunda relación), don José Manuel Hidalgo 10.—*Saldeana*, C. 5,30.—*Santa Olla*, (segunda relación), 0,75.—*Serranillo*, C. 1,50.—*Sobradillo*, C. 17,20. D. don Miguel Polo 10, Juventud de A. C. 6, doña Josefa López 5, doña Feliciano Martín 5, doña María Villoria 5, don Carlos Martín 5; Otras personas 2. Recibido de los coros de V. E. de dicho pueblo; en 1937 y primer trimestre de 1938, 68,05.—*Villar de Puerco*. Donativo de un anciano 5.—*Villasbuenas*, (segunda relación), 4.

Del coro de la Srta. María Eugenia Ramírez 2, del de la Srta. Consuelo Rodríguez 1,25, de Bernarda Vicente 1, de Africa Vegas 1, de Catalina Garduño 2, de Aurora Sánchez 1, de Teodora A. Sánchez 1, de Eusebia González 1,10.

ALGO DE LOS ESCRITOS DE LA M. RAFOLS

MENSAJE DE AMOR DEL DIVINO CORAZÓN

Jesucristo N. S. eligió a la M. Rafols como su mensajera para con los hombres. El año 1836 le comunicó este Mensaje para los que vivimos en estos tiempos. Se contiene en su *Escrito* hallado el 29-1 32 y aprobado como auténtico por la Sagrada Congregación de Ritos. He aquí transcritas a la letra sus cláusulas principales de interés general:

«A mis hijos los hombres».—«Hija mía, quiero por mediación tuya, derramar grandes gracias a mis hijos los hombres, y que esto que ahora escribes lo encontrará en el mes de Enero de 1932 una de tus Hijas. No te lo digo para ti, si-

no para otros hijos míos, que llegara día que serán muy perseguidos y estarán muy dudosos y apurados con las luchas que les armará el enemigo.

«Cuando llegue esta época, que empezará abiertamente en el año 1931, quiero que todos mis hijos los hombres, que tanto me han costado, levanten su espíritu y pongan en Mí y en mi Madre Santísima toda su confianza. Soy el mismo de siempre, no he cambiado de condición, uso la misma misericordia y caridad que cuando vivía en la tierra con carne mortal; mi Evangelio es siempre el mismo; pero, hija mía, los hombres se olvidan de esto y muchos me desprecian y ultrajan. Yo en cambio, estoy siempre dispuesto a olvidarlo todo, a no tener en cuenta sus ofensas, con tal que acudan a mi *Corazón compasivo y misericordioso*, llenos de contrición y de ilimitada confianza. Si fuera necesario que otra vez padeciese los tormentos de mi Pasión y muerte para salvarlos, cree, hija mía que lo haría. Tan grande es el amor que les tengo, que por una sola alma daría otra vez mi Vida.

«Quiero que vengan a Mí todo los que sufren, todos los necesitados, todos mis hijos desgraciados, los pobres pecadores. Con más vehemencia deseo Yo comunicarles mis gracias que ellos pedírmelas. Quiero, hija mía, reinar en todos y cada uno de los hombres. Quiero también, hija mía, que la fiesta de mi Corazón se celebre en toda mi Iglesia católica con la mayor solemnidad y esplendor; que sea elevada a fiesta de precepto, y que comulguen todos los fieles. Deseo muchas comuniones reparadoras. También la fiesta de *Cristo Rey*, que será instituida por voluntad mía y a su debido tiempo por mi Vicario en la tierra, mi amado hijo Pío XI; quiero que revista la mayor solemnidad y esplendor posible.

«Mucho me ofenden también los hombres, hija mía, por la poca caridad que se tienen entre sí: el rico quiere explotar al pobre, y el pobre se rebela contra el rico. No es ésta la doctrina que yo enseñé; deseo que haya paz y unión y que se tengan grande caridad unos con otros.

«Los que se esfuerzan por vivir siempre en la llaga de mi costado, pero crucificados a las cosas del mundo y muertos a sí mismos por la mortificación continua, los haré partícipes aun en este mundo de los regalos de mi Divino Corazón. Nunca negaré ninguna gracia que se me pida por intercesión de mi Santísima Madre. Soy refugio de pecadores y atribulados y siempre que vengan a Mí, con amor y confianza, los acogerá mi Corazón misericordioso y compasivo. La desconfianza en mi misericordia es una de las faltas que más me hace sufrir. Todos los que vistan devotamente mi insignia recibirán mi especial protección a la hora de la muerte.

»No temas, hija mía, escribir todo lo que Yo te diga; antes que tú, escribieron por mandato mío mis amados hijos: Margarita Alacoque, Agustín Cardaveraz y Bernardo de Hoyos, y quiero por tu intermedio acelerar el cumplimiento de mis promesas en favor de mis hijos los hombres.»

«A mi querida España». — «Estoy dispuesto a derramar grandes gracias sobre mi querida España, que tanto la ha de perseguir la masonería; Yo les ayudaré en todas las luchas y conmigo la victoria la tendrán segura. Siento predilección por mi querida España, tan amada de mi Madre Santísima y antes que perderse la fe en ella haría que desaparecieran los pueblos. Este escrito será encontrado cuando se acerque la hora de mi Reinado en España; pero antes haré que se purifique de todas sus inmundicias. Menester es, hija mía, que mi amor para con ella sea infinito, pues de lo contrario ya tenía motivos para haberlos abandonado. Son muchas las ofensas que he recibido y las que he de recibir, sobre todo de la mujer.

»Quiero también, hija mía, que no haya en mi querida España una provincia, un pueblo una aldea, un individuo donde no reine mi Sagrado Corazón. Quiero presidir los hogares, las familias, las cátedras, las oficinas, las *Escuelas de los niños*, los talleres, las cúpulas de los templos, y en

todas partes quiero que mis queridos hijos vean y veneren mi imagen. Hasta en los montes por donde pasen los caminantes ha de estar expuesta mi imagen. No se ha de constituir una familia donde no la presida mi Corazón. Quiero que mi reinado se propague por todo el mundo pero en mi querida España ha de prender con mayor fuerza este fuego Divino y de aquí lo comunicarán por todo el mundo. Mi Madre Santísima quiere a España con predilección y los dos la hemos de salvar si corresponde a nuestras gracias. Quiero que mi insignia se represente en todas partes con veneración hasta en la bandera de mi amada España. Quiero que España sea siempre grande, y lo será si se mantiene firme en la fe que mi Apóstol Santiago plantó en ella y cuyo testimonio es y será siempre la sagrada imagen de mi Madre Santísima del Pilar, que quiero sea invocada de todos los fieles con el rezo del Santo Rosario y que vayan de todas partes a su santa capilla, establecida por mi Apóstol Jacobo en Zaragoza. La grandeza y nobleza de la nación dependerá de la fe y religión católica que haya en ella». «Pidan todos y cooperen en lo que esté de su parte, agrega ella, para que el reinado del Corazón de Jesús venga pronto a su amada España; tan pronto como Él lo desea. El arma más poderosa que pueden emplear será la reforma de costumbres, la oración y el rezo en común, y que

distas Voltaire, Rousseau, Diderot, D' Alembert y demás masones de igual calaña. El josefismo de Austria obra fué de la masonería dominante en la corte desde los tiempos de María Teresa. La expulsión de los jesuitas en Francia, España, Italia y Portugal la decretaron, por orden de las logias, los masones, Choissel, Aranda Tannucci, Pombal, etc. En sus luchas contra el Papado Napoleón no hizo sino cumplirlos planes masónicos. El Kulturkampf alemán, la unidad italiana, con el despojo del poder temporal del Papa, frutos fueron masónicos...

Pero vamos a concretarnos a España durante los años bochornosos de su régimen republicano.

Apenas proclamada la república, todos los boletines masónicos la saludaron como una victoria de la secta e hicieron notar que casi todos los altos cargos cayeron en masones conspicuos. Y sin pérdida de tiempo los acuerdos de las logias empezaron a convertirse en decretos y en hechos vergonzosos de un sectarismo consumado: persecuciones contra las personas religiosas, divorcio, matrimonio civil, libertad de cultos, secularización de cementerios, escuela laica, quema de iglesias y conventos, supresión sañuda del presupuesto eclesiástico, limitación del culto público, etc. etc. Principios todos

LA MASONERIA

(Continuación)

VIII

FINES REALES.: IRRELIGIÓN E IMPIEDAD

Con la redomada hipocresía en ella característica, en algún tiempo remoto aparentaba tolerar a sus adeptos el pertenecer a alguna religión positiva, no excluido el Catolicismo. Pero ya entonces se afanaba en inculcar la idea de unirlos a todos en una religión universal, naturalística, que excluyese toda sumisión a dogmas revelados.

Esta tolerancia para las diversas religiones se fué transformando cada vez más en odio al cristianismo y sobre todo a su genuina expresión, el Catolicismo Romano.

Modernamente la masonería tiene declarada guerra a muerte a toda religión revelada distinguiéndose con sus odios más refinados y sus injurias más exquisitas a la Divina Religión Católica. Lo demostraremos brevemente, según nuestro propósito, citando palabras y refiriendo actos de ella misma.

se reúnan los fieles y hagan rogativas y otras devociones con los brazos en cruz; y que recen el Santo Rosario en familia.»

(Años antes le había asegurado: «No temas; por más medios y maquinaciones que mis hijos desgraciados inventen para quitar la fe de España, no lo conseguirán, y Yo te aseguro, para tu consuelo y tranquilidad, que por amor a las almas justas, puras y castas, que en España siempre habrá, Yo reinaré hasta el fin de los tiempos en ella de una manera singular, y mi imagen será venerada hasta por calles y plazas».)

(De «Rayos de Sol», núm. 372)

PARA EL "CRUZADO DE LA FE"

Suma anterior.	67,25 ptas.
Sr. Cura de Fuenteguinaldo	5,00 »
Un viejecito de Villar de Puerco	5,00 »
Párroco de Gallegos	3,00 »
Total	80,25 »

EPIDERMIS ESPIRITUAL

La vergüenza es la epidermis del espíritu. Mientras no se rasgue la vergüenza no hay herida, ni gangrena, ni tétano, ni enfermedad notable, ni traumatismo mortal ninguno.

Perdida la vergüenza, se va todo valor moral.

La vergüenza es lo último que se pierde. Mientras el cuerpo no entre en descomposición, se puede esperar que la muerte haya sido aparente; cuando entra la corrupción, todos dicen: esto ya está muerto.

Mientras un prevaricador conserve la vergüenza, se puede creer que la muerte de su espíritu no es definitiva. Hay vergüenza; ese espíritu puede resucitar, puede renovarse, puede volver a la virtud.

Mas ¡ay de vosotros, si perdéis la vergüenza! No pequéis, lectores, no prevariquéis, no os dejéis llevar ni al vicio inmundo de la carne ni a ningún otro vicio.

¿REZOS?

Pade nues... ques... cie... santiados... tunon... turren... toluntá concielo... Amen.

— Pero ¿qué está usted diciendo? Habla en inglés o en chino?

— No, señor; estoy leyendo el Padrenuestro que rezáis de ordinario tal como consta en vuestro libro del cielo; ese Padrenuestro que se reza la mitad para fuera y la otra mitad para dentro, dando lugar a una sarta de medias palabras que no entiende el mismo que las pronuncia.

Y siguen después unos *Gloriapatri* en los que no se lee bien más que *siculera, leia* en un principio *secaló, secaló... Amen*. Y unos *Creos* que se pasan al *Señor mío Jesucristo* o crucifican a Poncio Pilatos que resucitó de entre los muertos, y unos *Dios pecador* que meten miedo, y unas letanías formadas por un *Matacrisli* ("Mater Christi"), un *Juana Coeli* ("Janua Coeli") y otras que tiran de espaldas.

(IMP. Y. J. B. GILBERTO, MADRID, C. RODRIGO)

Ya en 1765 el historiador Walpole escribía a Conwey: «Los filósofos francmasones trabajan en la destrucción de la religión». El h.º De-Garden decía en una reunión de masones: «Conviene que nos sobrepongamos no solo a las diferentes religiones, sino a la creencia en ningún Dios, cualquiera que sea».

La logia de Lieja descubría en 1886 a los filadelfos de Londres como una de sus tendencias, «arrancar del espíritu la vana preocupación de la vida futura y el fetichismo de una providencia pronta a remediar cualquier desgracia».

El h.º Cocq en el Congreso internacional de París de 1900 se expresaba así: «Se debe destruir la misma religión, la creencia en las supersticiones, en lo sobrenatural, en los dogmas». Y en la memoria de la Asamblea del Gr.º O.º de Francia de 1922 se contiene, entre otras mil por el estilo, esta frase: «No dudamos en hacer guerra a todas las religiones, porque ellas son los verdaderos enemigos de la humanidad».

Las logias belgas hicieron esta declaración el 1857 «La masonería combate al cristianismo a muerte. Es de necesidad que se acabe con esa lepra». «Una masonería cristiana sería una con-

tradición flagrante, un círculo cuadrado, un cuadrado redondo». Palabras estas de otro gran masonazo llamado Salomón.

La Asamblea general de las logias francesas de 1876 decía: «Nuestro objeto es descristianizar al pueblo por todos los medios, pero especialmente estrangulando al Catolicismo». Y poco antes el h.º Petrucelli della Gattina había proclamado en la Cámara de Diputados: «La guerra al Catolicismo en toda la superficie del globo debe ser la base gramática de nuestra política».

Bástenos con los testimonios aducidos, semejantes a los cuales podríamos seguirlos citando por centenares.

Y si la masonería no se recata en sembrar entre sus socios la irreligión y alentarlos a la lucha contra todas las religiones positivas, en especial la católica, también con los hechos aquella sociedad nefanda acreditaba sobradísimamente sus fines antirreligiosos. En cualquier acontecimiento desfavorable a la Iglesia católica aparece complicada la masonería, si no es ya que ella actúa como la principal instigadora y provocadora.

La Revolución Francesa, de tan marcado matiz anticatólico, fué preparada por los enciclope-